



MARTINUS
INSTITUT

Kosmos

COSMOLOGÍA DE MARTINUS

Martinus:

Los guardianes del umbral

Martinus:

¿Cómo puede uno contrarrestar su destino oscuro?

Introducción al símbolo no. 4: El camino hacia la luz

Preguntas sobre la cosmología:

«El destino de los judíos es el destino de todos los hombres terrestres»

Else Byskov:

El estadio inmaduro o amargo de la humanidad



Queridos lectores,

¡Bienvenidos al segundo número de la revista *Kosmos* en castellano del 2020!

Seguimos en plena pandemia de COVID 19 y creo que es útil verla como una lección muy grande para la humanidad. Es una situación que indudablemente va a enseñarnos muchas cosas útiles y es importante que no nos desesperemos en el proceso. Una de las grandes lecciones es, en mi opinión, que debemos tratar a los animales de la misma manera en que deseamos que los demás nos traten a nosotros mismos: con cariño y amor. Tal como hoy en día la industria de la carne trata a los animales le va a crear un karma muy oscuro y es importante que nos distanciamos de ese encarcelamiento a otros seres vivos que tienen tanto derecho a una vida digna como lo tenemos nosotros. Por esto, debemos únicamente alimentarnos de una dieta basada en plantas: no solo es más ética y humana sino también mucho mejor para nuestra propia salud y karma.

Todos nosotros tenemos mucho que aprender camino a la meta de convertirnos en «hombres al imagen y semejanza de Dios» y debemos estar agradecidos de que la Providencia nos adelante el proceso de avance hacia esta alta meta. Puede que estemos hartos de la pandemia, pero no es en vano: y vivir en agradecimiento siempre es la mejor manera de superar cualquier obstáculo. Esta actitud, junto con la oración, nos pueden ser de gran ayuda y alivio.

Para este número hemos elegido dos textos de Martinus que nos ayudan a comprender nuestro camino hacia la luz. El primero, un texto interesantísimo es el que se trata de los «guardianes del umbral» Estos guardianes son

nuestros propios lados inacabados y es interesantísimo ver cómo interfieren en nuestras vidas y nos muestran dónde está nuestro propio campo de entrenamiento. El segundo, que trata de qué podemos hacer para superar un destino oscuro, nos enseña cosas que pueden ser muy útiles saber. Además presentamos textos sobre el destino de los judíos y un texto que nos ayuda a entender nuestro estado de evolución actual.

Además de esto, me da mucho gusto poder dar la bienvenida a un nuevo colaborador de la revista: David Pinzón Cadena, de Colombia. Recientemente David se ha mudado de Bogotá a la ciudad de Cuenca en Ecuador, donde reside con su pareja y el hijo de ella. David es pedagogo y productor musical, y desde hace 8 años, orientador espiritual... y además un entusiasta absoluto de la cosmología de Martinus. Además de su lengua materna domina perfectamente el inglés lo cual es muy útil para la selección de los textos para la revista. ¡Bienvenido, David!

En 2021 conmemoramos los 100 años de la iniciación o Gran Nacimiento de Martinus, en que su conciencia fue expandida hasta convertirse en conciencia cósmica. Concretamente fueron el 23 y 24 de marzo de 1921 las fechas en que Martinus tuvo sus dos revelaciones: el bautismo blanco y el bautismo dorado. Con motivo de esta ocasión, vamos a presentar un número extra del *Kosmos* en castellano celebrando el ciento aniversario de ese gran acontecimiento. La revista saldrá en marzo de 2021.

Esperamos que el año 2021 sea menos complicado que el 2020 y aunque sabemos que las lecciones son para nuestro propio bien, también es bueno disfrutar de un recreo largo después de tantas lecciones. ¡Feliz Navidad y próspero 2021!

Else Byskov

El artículo posterior, publicado por primera vez en danés en «Kosmos» de julio de 1937, constituye un resumen de una conferencia que Martinus celebró en Klint el mismo año. Ahora se reimprime a petición de muchos.

Los guardianes del umbral

por Martinus



M2390

En las conferencias que dicto aquí en nuestro centro de Klint suelo tocar temas que son absolutamente relevantes en la vida cotidiana y, por lo tanto, evito, en la medida de lo posible, entrar en análisis más difíciles y elevados. Por eso también me gustaría hablar esta noche sobre un tema que es de particular interés para todos ustedes. Este tema se llama «Los guardianes del umbral».

No he hablado mucho sobre este tema antes, pero en cambio he anunciado su publicación en *Livets Bog* (El «Libro de la Vida»), lo cual también se hará.

Entonces, ¿qué es este «umbral» y quienes son los «guardianes»?

Les he enseñado en mi trabajo que el hombre terrestre está en una fase de desarrollo en la que se encuentra como un «refugiado herido entre dos reinos». Todos ustedes, cada individuo es un ser que ha evolucionado desde los estadios animales primitivos hasta su estadio de humano terrestre actual. Este estadio es en particular el escenario de la culminación de todo sufrimiento y dolor, que a su vez se debe a que ustedes han desarrollado para poder colaborar en la creación de su vida diaria. Han adquirido la capacidad de caminar, pueden sentarse y ponerse de pie, pueden hablar, etc., todo a su propia discreción, deseo y voluntad. Lo fundamental de

esta liberación de voluntad es el deseo de lo que sea agradable. Pero no todo lo que parece o se siente agradable es lo correcto y, por lo tanto, resulte lo más saludable y más en contacto con el plan mundial. Algunas sustancias tóxicas, por ejemplo, pueden ser aparentemente dulces y sabrosas, pero sin embargo son absolutamente mortales. Muchas manifestaciones parecen correctas, altamente morales y justas, y hasta amorosas, pero, sin embargo, son absolutamente fatídicas creando dolor y desgracia, destrucción y mutilación mental y física.

Mientras lo agradable o resuntamente agradable sea, aparentemente, la única motivación para la determinación de la voluntad, los hombres promoverán incesantemente sufrimientos o el destino infeliz que más o menos hoy afecta a todos los hombres terrestres.

Por lo tanto, el argumento del hombre para la liberación de su voluntad no es perfecta. La capacidad de percibir las cosas como agradables, como presuntamente morales y correctas, no es suficiente para que sea la base para el desencadenamiento de su voluntad y que ésta pueda convertirse en garantía de una creación directa del destino absolutamente feliz. Se necesita bastante más. Se necesita la capacidad de analizar las diversas formas de placer bajo

las cuales la satisfacción de los deseos pueda aflorar. Pero como esta capacidad se basa únicamente en «conocimiento», es precisamente este «conocimiento» que se debe introducir detrás de la expresión de la voluntad humana antes de que ésta pueda convertirse en una manifestación al cien por cien lógica y, por lo tanto, sea una garantía correspondiente para la creación de la felicidad más alta para su origen.

Pero cuando el hombre carece de este conocimiento y por lo tanto sólo puede ajustarse a lo que le resulte agradable, actúa todavía en parte a ciegas, y se mueve, por así decirlo, en un montón de trampas, ya que muchas de las cosas que aparecen agradables son, de hecho, como se mencionó anteriormente, causas de accidentes. Por lo tanto, es un mundo muy difícil en el que vivir. Muchas personas lo pasan mal, se encuentran en grandes sufrimientos y luchas, lo que a su vez puede llevar consigo nuevas luchas y sufrimientos en sus rastros. La tierra es precisamente un globo donde este tipo de experiencias puede tener una culminación especial.

Sin embargo, los resultados de las erróneas disposiciones, el uso inadecuado de la voluntad, los muchos sufrimientos y preocupaciones terribles crean cada vez más experiencia para la necesidad de un conocimiento verdaderamente racional y, por lo tanto, desarrollan la receptividad para el «Espíritu Santo».

Dicho «Espíritu Santo» es nada menos que el conocimiento más elevado del universo, de la vida y sus leyes. Los muchos sufrimientos desarrollan la vida emocional de las personas, lo cual quiere decir, les dan la capacidad cada vez mayor de arrepentirse de esta o tal acción, esta o tal manifestación hacia su prójimo. Se está descubriendo cada vez más que lo agradable no es una pauta o medida sólida para el

desencadenamiento de su voluntad. Esto se está convirtiendo cada vez más en una cuestión acerca de lo que uno tiene corazón para hacer. Así, surgen simpatías y antipatías detrás de la manifestación de la voluntad. Pero dado que estos factores de emoción también pueden ser muy engañosos, ya que no todas las formas de simpatía son amor, el individuo, en un determinado estadio de su desarrollo, se confunde por completo con lo que resulta mejor «desear». La gran pregunta, «¿Qué debo hacer para ser bendito?» resplandece en toda su alma.

Así, los graves sufrimientos han llevado al individuo a descubrir y reconocer su propia gran incapacidad para controlar y dirigir su propio ser, su propia naturaleza y facultades internas. Y con este reconocimiento, que es la base de lo que llamamos «humildad», la redención del mundo o el principio de Cristo viene a su ayuda. Dicho principio es el que lo recorre todo, que está presente en todas partes en la naturaleza. Es este principio el que condiciona que todo niño nacido en el mundo tenga padres cuyo deber es cuidarlo con amor hasta que él mismo tenga edad de discernimiento. Y es el mismo principio que es la base para la creación de todo tipo de religión, para la creación de toda forma de superación, elevación y expansión de la moralidad y pensamiento elevado, y que se manifiesta aquí a través de los hermanos mayores en desarrollo, quienes así llegan a aparecer como «profetas» y «sabios», de los cuales los aún más desarrollados y líderes son los llamados «seres Cristo» o «redentores del mundo». Y así es hoy en día. La promesa de Cristo «del portavoz», «El Espíritu Santo», «que el Padre enviará en mi nombre», etc., ya se está cumpliendo. «El Espíritu Santo» resplandece hoy con renovada fuerza sobre el mundo. Dicho espíritu no es una persona, sino una

brillante materia cósmica, es lo único que puede ser material para la creación de los pensamientos en el cerebro y la conciencia que son el conocimiento más elevado sobre Dios, sobre la naturaleza del universo y las leyes más elevadas de la vida. Esta materia brilla hoy en forma de una onda de energía cósmica desde el centro de nuestro sistema de Vía Láctea directamente sobre los países escandinavos. Y es esta que, por ejemplo, condiciona que yo pueda manifestar el conocimiento cósmico más elevado. Mi conciencia ha alcanzado un estadio en el que se ha desarrollado para poder recibir, experimentar y re-manifestar «El Espíritu Santo». Y los seres que hoy están desarrollados para tener interés en esta, la más alta iluminación, constituyen en su conjunto «las generaciones venideras», a las que Cristo ha anunciado que serán enviadas el antedicho «Portavoz», ya que estas «generaciones venideras» lo van a poder comprender.

Que es precisamente el «Espíritu Santo» el que se manifiesta o revela a través de mí, ustedes lo pueden comprobar por ustedes mismos. El mismo Cristo ha marcado la característica y ha dicho, «hay que conocer el árbol por sus frutos». Mis «frutos» son mi explicación y documentación de la identidad de las expresiones de los supremos «sabios» con la verdad, como ciencia. Y uno no encontrará en mis manifestaciones nada que no encaje en todos los sentidos con el gran resultado culminante del amor o en la propia visión de la vida de la Deidad: «Todo es muy bueno». Y así mi trabajo no puede evitar conducirlos hacia el supremo estado mental que he expresado como «El Gran Nacimiento». También se ha convertido en un hecho que muchos de ustedes han comenzado a experimentar la cercanía del Espíritu Divino a través de mi trabajo, mis análisis y mi conocimiento cósmico.

Por lo tanto, todos ustedes supuestamente proceden de una zona muy oscura y añoran esta gran luz, que experimentan que va ascendiendo por encima del horizonte trágico y oscuro del «Reino Animal». Y si tienen algunos campos en su mentalidad que están particularmente desarrollados o terminados, entonces ya empiezan a experimentar el bienestar mental y la perspectiva brillante de la vida, que es el comienzo de «El Gran Nacimiento», por lo cual he llamado este tipo de experiencia «el estadio precursor» para dicho «Nacimiento».

Por lo tanto, se encuentran todos cerca de la entrada a un reino de luz grande y glorioso, el reino que Cristo expresó como «fuera de este mundo». Y todos los que estudian mi obra con amor, es decir, con imparcialidad y humildad, no han podido evitar sentir su atmósfera divina. Y aquí estamos en el gran «umbral». Este «umbral» constituye, así, la entrada al «reino de Dios», es decir, la perfección del hombre a la «imagen de Dios, a su semejanza», la transformación completa del «animal» en «hombre», la experiencia del hombre de estar «unido al Padre», la consagración de su conciencia o su inclusión en una existencia permanente con el «Espíritu Santo».

Este «umbral» tiene, pues, sus «guardianes». La expresión es algo drástica, pero de hecho es sólo simbólica. No hay que pensar que frente al «reino de Dios» hay guardianes con armaduras militares con espadas y bayonetas, con armas de fuego y explosivos. Tampoco hay que creer que estos «guardianes» son seres psíquicos asombrosos con grandes habilidades mágicas, seres demoniacos o medio diablos, misteriosos gnomos con miradas maléficas y palabras hechizantes. No, el «reino de Dios» está protegido inquebrantablemente por un tipo de «guardianes» completamente diferentes.

Pero estos no son menos peligrosos que los primeros, especialmente porque para aquellos a quienes deben evitar que crucen el «umbral», se manifiestan como las figuras angelicales más gloriosas, dotadas de la gracia más encantadora y perfecta imaginable. Pero esta gloria también es solo aparente. Estos «guardianes» no son ni más ni menos que las propias naturalezas o tendencias inacabadas de los seres.

Cuando los seres en su evolución se acercan a la «entrada» del «Reino de Dios» o «El Gran Nacimiento», han superado, por supuesto, todas las formas graves de violación de la ley del amor o la caridad, las formas que se manifiestan particularmente en matanzas directas u otras formas de manifestaciones mortales. Por supuesto, los mismos seres han aprendido a gran escala a tolerar y perdonar mucho de lo que antes no podían perdonar en absoluto. Y pueden tener algunas disposiciones de simpatía que ya son tan perfectas que han podido dejar que su origen se conecte directamente con la luz misma o con el Espíritu divino. Por lo tanto, han llegado a una gran exaltación de alegría o éxtasis, pensando que ya están sintiendo todo el «Gran Nacimiento» como una experiencia propia. Pero es un hecho que estos seres no pueden seguir estando en la luz. Las naturalezas o tendencias en su mentalidad que no están acabadas, tarde o temprano se convertirán en un obstáculo fundamental. Estas naturalezas casi siempre se manifiestan como deseos insatisfechos, demandas o exigencias de alguna naturaleza egoísta. Las mismas naturalezas inacabadas están, por supuesto, oscurecidas o camufladas, de modo que su origen de hecho no ve ni comprende su verdadero ser en absoluto, sino que piensa que beneficia o fortalece la causa o la luz al dejarlos expresarse.

Si un ser, por ejemplo, en su entusiasmo o embriaguez de alegría en mayor o menor grado ha proporcionado a la luz o a la persona a través de la cual se manifiesta la luz, apoyo financiero, trabajo físico u otras expresiones especiales de simpatía, entonces las naturalezas inacabadas, a diferencia de las acabadas, crearán demandas similares o demandas de favoritismo o consideración especial a favor de su persona. El entusiasmo por la luz puede, por supuesto, ser tan fuerte que puede mantener alejadas estas demandas o exigencias por un tiempo. Pero a medida que la conexión con la luz a través de las pocas tendencias terminadas o desarrolladas se vuelve más habitual, ésta no puede mantener bajo control los deseos inacabados. Y, por lo tanto, surge en la mentalidad de los seres en cuestión una insatisfacción correspondientemente creciente, que al final se vuelve mayor que la alegría por la luz. Las naturalezas inacabadas, que todas inevitablemente son de naturaleza egoísta, crean un sentimiento de que uno ha sido descuidado, ignorado y no apreciado por los representantes de la luz misma. Se siente tratado injustamente por aquellos a quienes uno ha ayudado o apoyado. Este sentimiento puede incluso volverse tan fuerte que uno se siente justificado para ir en contra de este «martirio», buscando combatirlo. Y sin saberlo realmente, uno está persiguiendo y luchando contra la misma luz que antes uno amó sobre todo lo demás.

Pero esta lucha es desesperada y no toca a la luz, sino a sus «guardianes», lo que significa las naturalezas inacabadas de uno mismo. Por lo tanto, nunca podrá surgir una situación sin que sea en realidad uno mismo con quien se está luchando.

Pero así no se siente en absoluto. La capacidad de sentir la propia culpa

es todavía muy débil y tenue. Y en tal período, en que las mencionadas naturalezas inacabadas tienen el poder, uno ve, por lo tanto, en un grado especial «la astilla que tiene tu hermano en el ojo y no le das importancia a la viga que tienes en el tuyo»

Los «guardianes del umbral» son, en particular, esto de no ser capaz de ver esta «viga en el propio ojo». Y en la misma medida que uno no puede verla, sino que sólo puede verla en los demás, incluso, hasta el más mínimo defecto en el prójimo, es un hecho que esto dará la sensación de ser muy superior a ese prójimo en desarrollo, sí, incluso a veces tener la sensación de ser completamente impecable. En un grado similar, esto sólo puede, por supuesto, resultar en que uno sienta las posibles incomodidades de la propia vida como un «martirio» y este «martirio» se origina de sus perseguidores. Estos «perseguidores» no siempre son seres fuera de la luz. Por supuesto, también pueden ser seres dentro de ésta. Sí, incluso uno puede estar convencido de que el mayor representante de la luz misma, el «Redentor del Mundo», dispone incorrectamente. ¿No tenemos el relato de Judas? – No piensen que era un «delincuente», tal como se busca hacerle aparentar en los relatos transmitidos. No piensen que fueron las treinta piezas de plata las que hicieron que Judas traicionara a Jesús. No, los discípulos de Jesús no eran una banda de «malhechores». Eran un grupo de seres que había avanzado tanto en su evolución que había en ellos naturalezas que los hacían receptivos y entusiastas a la luz y los hacían estar en la luz, que vinieron a vivir al lado del redentor del mundo, que se volvieron sus amigos personales. ¿Y no se cree que estos seres estaban sumamente felices con esta amistad? ¿Pero no aparecieron aquí también las naturalezas inacabadas y se hicieron valer,

los apartaron de la luz por un tiempo? – ¿No se vio la peculiaridad de que en realidad no creían en el propio relato de Jesús sobre su inminente sufrimiento y muerte? ¿No vemos en el mismo relato al apóstol Pedro negándose a admitir su conocimiento y relación cercana con Jesús, mintiendo repetidamente? – ¿Y no se alejó la luz de él? – ¿No está escrito que «se fue y lloró amargamente»?

En cuanto a Judas, uno no debe creer otra cosa que él actuó sobre la base de las mejores y más nobles intenciones suyas. De lo contrario, habría sido lo que expresamos con el término «delincuente». Pero dado que los asociados y amigos elegidos personalmente por Jesús no pueden considerarse «malhechores», parece que Judas debe haber tenido un noble motivo auto percibido para su infeliz acción. Y esto se convierte en un hecho más a través de su suicidio. ¿No es de suponer que éste se haya basado precisamente en el remordimiento y la desesperación por la realidad que se le reveló cuando facilitó la captura de Jesús? ¿No es de suponer que fue el dolor por el maltrato que sus disposiciones provocaron sobre su amado maestro? – ¿Qué otra cosa puede ser?

Pero ¿no había comprendido de antemano que su acción traería inevitablemente este terrible maltrato sobre el redentor del mundo? ¡Absolutamente no! De verdad no había entendido eso. «Los guardianes del umbral», sus propias naturalezas inacabadas, que en este caso significan su fuerte deseo de mostrar al mundo, de mostrar a su familia escéptica y a sus antiguos amigos la grandeza de su maestro, lo habían engañado hace tiempo creyendo que «El Hijo de Dios» era todopoderoso y, por lo tanto, físicamente intocable. Y que todos los que le querían meter mano terminarían paralizados, y que la grandeza y el descenso divino del

redentor del mundo, por su acción (la de Judas), serían revelados y obvios para todo el pueblo.

Por la grandeza divina no se revela mediante un tenaz ejercicio de poder mental o físico. Los medios de actuar del redentor del mundo no son la muerte y la destrucción de los adversarios y escépticos por terremotos, relámpagos y truenos, ni tampoco por espadas ni lanzas, arcos y flechas. Sino más bien solo actúa «poniendo la mejilla derecha cuando le pegan en la izquierda».

Pero tal actuación es demasiado lenta para los fuertemente «creyentes» y los seres interesados del tipo cuyas naturalezas inacabadas todavía los convierten en fanáticos sensacionalistas y atolondrados ambiciosos. Pero para unir la satisfacción de tales anhelos y deseos con la conciencia desarrollada, deben estar justificados. Y Judas encontró la justificación en la presunta invulnerabilidad física de Jesús. De verdad, este razonamiento se volvió tan fuerte en su conciencia que ahogó por completo la propia interpretación y declaración permanente del maestro de que su reino «no era de este mundo». Y Judas fue cegado por su «propio camino». Con la creencia de entrar, salió del «reino de Dios». Creyendo ser el ayudante del redentor del mundo y por lo tanto el benefactor de la humanidad, se convirtió en el perseguidor de su maestro y en la expresión simbólica para la humanidad de la traición a través de todos los tiempos.

Y aquí estamos en la razón de su suicidio. Como hombre bueno y desarrollado que era, lo cual lo había convertido en discípulo del redentor del mundo, no podía soportar ver las consecuencias reales de su acción, su realidad desnuda y verdadera, no podía soportar ver la terrible tortura y maltrato de su amado maestro. Y como no pudo hacer nada para aliviarlo del sufrimiento, de

hecho, ni siquiera pudo llegar a mostrar su remordimiento llorando junto a él, debido a la guardia fuerte y brutal que lo rodeaba, sintió que solo podía expiar su acción con su propia vida. (Véase también mi artículo «Pascua» en el librito no. 2).

Aquí tenemos la mejor imagen de la misión que tiene lugar bajo el concepto de los «guardianes del umbral». Hemos visto a Judas entrar a la luz, convertirse en discípulo del redentor del mundo. Y hemos visto cómo sus naturalezas inacabadas, su sensacionalismo y la impaciencia resultante con el crecimiento, en su opinión, demasiado lenta de la actuación de Jesús, lo llevaron a hacer algo que pensó que podría beneficiarlo y promoverlo. Esta opinión era en realidad solo una justificación camuflada de la satisfacción de los deseos egoístas que aún tenía en su conciencia y que le impedían seguir plenamente al maestro, de hecho, ahogaban por completo las palabras de él.

Pero no crean ustedes que hoy es diferente. Todos los que tienen un interés genuino en la ciencia espiritual, que están interesados en mi trabajo cerca de la luz, han comenzado a sentir el maravilloso bienestar que puede crear en el alma, y de manera similar se han convertido más o menos en sus discípulos. Pero como no han alcanzado «El Gran Nacimiento», habrá naturalezas en ustedes que no están terminadas. Y estas naturalezas harán que todos ustedes, cada uno, más o menos, tarde o temprano aparezcan como un «Judas» e inconscientemente sean un traidor contra la luz que se ha convertido en la mayor felicidad de su vida. Por lo tanto, estén en guardia. Es posible que, sin saberlo, estén frente al mismo redentor del mundo. Y como él es absolutamente infalible con respecto a los hechos más elevados, las disposiciones que él hace a partir de su sabiduría son las únicas

absolutamente correctas, inevitablemente se quedarán cortos en cualquier situación en la que expresan críticas y piensen que él debería actuar de manera diferente, debería hacer esto o aquello de la manera que ustedes crean que es correcto y que puede ser exactamente lo opuesto al punto de vista del redentor del mundo. Y recuerden además que su crítica en su presencia es doblemente peligrosa para ustedes, ya que esta cercanía provoca una mayor movilización de todo en su conciencia que pueda servir para camuflar el razonamiento de su crítica con el aspecto más noble o angelical, de modo que ésta, en los colores más dorados y radiantes, les deja convencer de que tienen razón, de que le han tratado injustamente, de que ustedes son mártires, que están perseguidos si el redentor del mundo no les sigue.

Pero un redentor del mundo no se compromete con los malos y egoístas deseos de los hombres, por mucho que uno lo haya apoyado, por mucho que parezca haberse sacrificado por él, su causa o la luz. Para él, todos los estadios humanos de conciencia están revelados y cada error humano es fácilmente discernible de manera rutinaria. Por lo tanto, él solo puede seguir su propio camino independientemente de los elogios y la desaprobación, independientemente de la perspectiva de vientos en popa o en contra, independientemente de la perspectiva de así perder amigos o hacer enemigos. Sólo de esta manera podrá ser permanentemente «uno con el camino, la verdad y la vida». De lo contrario, sería uno con los seres perdidos, los cegados e inacabados, a cuyo poder e influencia se inclinó.

Con eso no me he referido a nadie ni a nada dentro de la Causa, sino que sólo deseaba presentarles los principios que son característicos de la zona de desarrollo en la que se encuentran y que, por lo tanto, todos ustedes más o menos pueden ser víctimas aquí en la presencia de la luz, o cuando empiecen a ser eclipsados por el «Espíritu Santo».

Y si ahora me preguntan cuándo pueden estar seguros de no ser un «Judas», entonces tendría que responder: *«Cuando se hayan sumergido tanto en la luz divina que sientan que nadie pueda hacerles injusticias y nadie pueda sufrir injusticias y que usted mismo es la causa más profunda de cualquier malestar que pueda tocarle y, por lo tanto, nunca podrá sentirse como un mártir, nunca podrá sentirse tratado injustamente por él o ella, sin importar lo que esas personas puedan haberle hecho, y por lo tanto, tampoco nunca pueda enfadarse con nadie ni con nada, sino que viva constantemente en un gozo permanente en la experiencia de la más alta y última conclusión del plan mundial: Todo es muy bueno. Entonces no tiene que temer que sea un Judas, porque entonces no criticará a nadie. Entonces, como mucho, pueda apartarse amablemente de ese o aquello que no pueda estar en armonía con ustedes, porque entonces ustedes mismos se han convertido en «el camino, la verdad y la vida».*

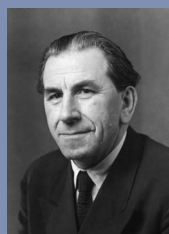
Título original: Tærskelens vogtere. (Martinus, 1937). Traducido del danés al castellano por Else Byskov, con el apoyo de David Pinzón Cadena, en noviembre de 2020. N.º de artículo: M2390



Duncan Sanchez | unsplash.com

¿Cómo puede uno contrarrestar su destino oscuro?

por Martinus



M0750

1. Todos los seres humanos intentan crearse un destino feliz

Todos los seres vivos tienen un destino. Este destino puede aparecer en una de dos formas, ya sea como una sensación de felicidad o como una sensación de infelicidad. Con mucho, la mayoría de los seres humanos se encuentran en un estado en el que no se sienten particularmente seguros con respecto a su destino, y el resultado es que ponen una tremenda cantidad de energía en combatir esta inseguridad. La mayoría de los esfuerzos o actividades diarias de los seres humanos tienen como objetivo exclusivo crearse un destino feliz o una experiencia satisfactoria de vida. Con este objetivo, los padres envían a sus hijos a escuelas y universidades, o hacen que aprendan un oficio. Y con este objetivo la mayoría de las personas se apresuran a ganar dinero o acumular riquezas. La opinión comúnmente aceptada es que, si uno es rico y tiene dinero, está protegido contra la desgracia. Otras personas tratan de protegerse contra un destino oscuro e infeliz al estar conectadas con lo que llamamos religión. Podemos ver cómo estas personas entregan sus vidas a las ceremonias religiosas, los sacramentos, etc., para así crear una barrera contra el sufrimiento o el destino oscuro al que temen.

2. Los seres humanos de hoy viven en la época del día del juicio

Pero, ¿cómo se ve el destino del ser humano promedio? ¿No está acaso lleno de dolor y ansiedad? ¿No está la sociedad humana terrestre llena de sufrimiento de todo tipo imaginable? ¿No florecen la enfermedad, las dificultades y la miseria, la guerra, el odio y la hostilidad dondequiera que miremos? No es el caso de que hoy vivimos el Armagedón, el «día del juicio», que a lo largo de los siglos ha sido temido y que debería expresar la culminación misma del sufrimiento o del destino oscuro, tanto para las naciones como para los individuos. No es de extrañar que para todos los seres humanos pensantes la gran pregunta se haya convertido en la cuestión de cómo se puede combatir toda esta infelicidad y contribuir con la vida a la creación de la paz y la armonía en el mundo.

3. Los seres humanos utilizan el poder que han adquirido sobre la materia física al servicio del egoísmo

Si uno mira hacia atrás en la historia de la humanidad, puede ver que los individuos –desde el momento en que vivieron como animales en el bosque hasta el día de hoy, cuando aparecen como seres humanos que pueden usar sus avances técnicos y su enorme

conocimiento de la materia puramente física para gobernar los elementos— han hecho uso del poder brutal y la superioridad, la crueldad y el egoísmo crudo, para ellos mismos salir adelante y así asegurar su vida, su salud y la supuesta felicidad.

La propaganda de guerra y los gritos de batalla a lo largo de los siglos han llevado continuamente a la guerra, la opresión y la mutilación, incluso a la aniquilación total de aquellos que se han interpuesto en su camino hacia el deseo y la felicidad. Esa parte de la vida del ser humano terrestre que estaba infectada con la guerra llegó a ser tan grande que simplemente se convirtió en una religión, sin importar el hecho de que ya se había llegado a niveles evolutivos donde uno bautizaba a sus propios hijos «en el nombre del Padre y del hijo y el espíritu santo» para hacerlos discípulos del que dijo: «Pon tu espada en su lugar, porque todos los que tomen la espada, a espada perecerán». De hecho, ¿no es cierto que precisamente aquellas naciones y razas que se inician en la paz y el amor se hayan convertido en las mayores expertas en el arte de matar? ¿Cuáles países del mundo están mejor equipados con capacidad asesina e inclinaciones para destruir totalmente sino precisamente los países cristianos?

4. El clero en los países cristianos predica el amor al prójimo, pero al mismo tiempo estos países tienen el servicio militar obligatorio

Debido al estado en el que se encuentran, estos países se han convertido sin embargo en un tipo especial de fenómeno mental. Tienen una Iglesia muy desarrollada con buenas escuelas y un clero que proclama desde cientos de miles de pulpitos a su congregación de millones de personas que debes amar a tu prójimo como a ti mismo, que debes amar al que te odia y te persigue, que

debes poner la mejilla derecha cuando te han golpeado en la izquierda y así sucesivamente, al mismo tiempo que tienen grandes escuelas o academias militares donde los jóvenes son entrenados para ser especialistas en las técnicas de matanza más refinadas. ¿Qué países tienen un ejército, una flota y una fuerza aérea más grandes que los llamados «países cristianos»? ¿Y puede alguien negar que los jóvenes de estos países, que, a través del bautismo, la confirmación y la comunión han sido preparados para ser discípulos del cristianismo, sean luego obligados por los tribunales a hacer el servicio militar y a dejarse entrenar en una forma de comportamiento que en todos los aspectos constituye el opuesto diametral del cristianismo? No, todo el mundo lo sabe y con mucho, la mayoría cree que no puede ser de otra manera.

5. La mentalidad de Cristo debe nacer en el ejercicio de la voluntad y la concentración de pensamiento de cada ser humano

Pero un mundo que está construido sobre una forma de lógica tan especial que este estado revela debe necesariamente obtener un destino tal como el que la vida hoy nos da la oportunidad de presenciar. Y no fue precisamente esto lo que el Redentor del mundo anunció a sus discípulos cuando lloró por la destrucción de Jerusalén, porque no había aprovechado la oportunidad de actuar a tiempo. ¿Y no fue el mismo conocimiento interno lo que le hizo ver el «día del juicio» que vendría sobre la humanidad terrestre? Para él era evidente que el «reino de los cielos» no podía ser una especie de *reino externo* antes de que se completara *internamente* en cada ser humano terrestre. El «reino de los cielos» sólo puede convertirse en un reino externo una vez que cada ciudadano de ese

reino lleve amor al prójimo y altruismo en su corazón. Esa es la razón por la que Jesús vio que el «reino de los cielos» no podía convertirse en una verdadera realidad en el mundo exterior mediante la formación de religiones o comunidades eclesiales, mediante el bautismo o los sacramentos únicamente, sino que debía ser coronado y confirmado por «su venida en las nubes con gran poder y gloria», lo que significa con el nacimiento de su mentalidad en el ejercicio de la voluntad y la concentración del pensamiento de cada ser humano. Y como es, así, este nacimiento de la mentalidad de Cristo en el mundo mental de cada individuo lo único que constituye el «reino de los cielos», es decir, la mayor felicidad en la vida que existe, los seres humanos terrestres tienen, en esta «venida de Cristo» que tiene lugar en su propia mentalidad, el único medio absolutamente eficaz de contrarrestar su desgracia y sufrimiento o su falta de armonía con la vida.

6. Todos los seres humanos terrestres deben prepararse para la «venida de Cristo» en su propia mentalidad

Por lo tanto, todo ser humano terrestre ya sea budista, musulmán o cristiano, debe hacer el esfuerzo de prepararse para esta «venida de Cristo» en su propia mentalidad o mundo de pensamiento. Al hacerlo, estarán apoyando y consolidando, no solo su propia felicidad en la vida o el destino luminoso, sino que también se convertirán en el tipo de ciudadano del cual un país debe consistir si el reino de los cielos va a ser una realidad exterior concreta.

7. Cuando se elimina la ignorancia, el llamado «mal» deja de existir

Entonces, ¿cómo nos preparamos para esta «venida de Cristo» en nuestro propio mundo interior, en nuestra

propia mentalidad o pensamiento? Primero que nada, aportando la experiencia del conocimiento de las leyes de la vida, de la que depende toda experiencia del destino, dentro del alcance del funcionamiento de nuestro cerebro, de modo que podamos, con nuestra inteligencia o nuestra despierta y clara razón y juicio lógico, llegar al punto en que entendamos la causa de la mentalidad y forma de ser de nuestro prójimo, y así aprendemos a ver la necesidad en toda forma de odio, venganza o persecución de este prójimo. Todo destino infeliz tiene sus raíces y su causa en la ignorancia. Dondequiera que seamos ignorantes, pensamos mal, y si pensamos mal, también estamos ejerciendo nuestra voluntad mal. Dado que un mal ejercicio de la voluntad induce inevitablemente reacciones que causan miseria o dolor, no será posible sobre esta base crear el contacto entre uno mismo y el entorno que resulte en armonía y felicidad. Y donde no hay paz, armonía o felicidad entre uno mismo y el entorno, hay guerra. Y la guerra significa sufrimiento y muerte o todo lo contrario del «reino de los cielos» que queríamos crear. Y este opuesto es el infierno.

8. Los seres humanos deben aprender sobre las leyes y principios cósmicos y, por lo tanto, también deben aprender sobre sí mismos

Hay, por lo tanto, solo dos formas de vivir la vida, a saber, la forma incorrecta y la forma correcta. Dado que la forma incorrecta da como resultado la experiencia del «infierno» y la forma correcta da como resultado la experiencia del «reino de los cielos», no es difícil determinar por sí mismo si uno está en contacto con la correcta o incorrecta forma o comportamiento. El hecho de que el ser humano terrestre promedio,

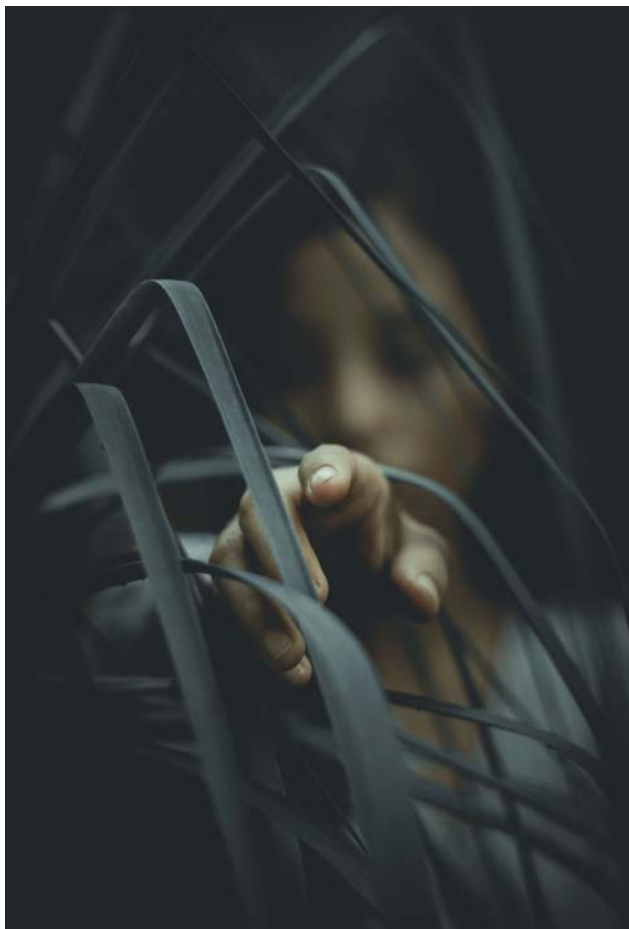
debido a su falta de conocimiento de las leyes espirituales y los principios de la existencia, practique en su mayoría la forma de ser incorrecta, se revela a través del destino más o menos infeliz que esté experimentando.

Para muchos de estos seres humanos, por lo tanto, puede ser de gran importancia saber que la causa de este estado de cosas se encuentra exclusivamente en ellos mismos. Sin el conocimiento de las leyes más profundas del destino, la mayoría de los seres humanos buscarán la causa de su infeliz destino fuera de sí mismos o en fenómenos sobre los que no tienen influencia. Tales seres humanos siempre creerán que son «los otros» los causantes de su dolorosa experiencia, y que ellos mismos están sufriendo injustamente y son perseguidos o son, de alguna otra forma, víctimas del odio y la malicia de su entorno. Esta actitud engendra amargura y autocompasión, y siempre acaba convirtiendo a su víctima en un mártir.

Es esta actitud ante la vida la que lleva al ser humano a un «círculo vicioso», ya que inevitablemente conduce de manera indefinida a nuevos conflictos. Por eso es de suma importancia que los seres humanos pasen por un proceso de aprendizaje cósmico en el que se conozcan a sí mismos y aprendan a comprender la conexión entre su forma de pensar y su experiencia de vida.

Sin el conocimiento de esta conexión, uno cae fácilmente presa de una forma de pensar que conduce a la adoración a uno mismo y a una sensibilidad exagerada con respecto a uno mismo y, en consecuencia, a un estado psicológico que es por naturaleza el caldo de cultivo ideal para tendencias que son destructivas para la vida y la felicidad. Solo la persona que «vigila y ora», es decir, solo la persona que constantemente tiene sus pensamientos, deseos y anhelos bajo control y en su conjunto está enfocada en seguir al redentor del mundo en su vida y forma de ser, tiene la posibilidad de evitar convertirse en víctima de un pensamiento erróneo. Y solo un ser humano así podrá enfrentar cada oscura liberación del destino con esa paz mental y superioridad, esa profunda humildad, que se esconde detrás de las palabras inmortales del redentor del mundo: «Padre, hágase tu voluntad y no la mía».

El artículo está basado en una conferencia impartida en el Instituto Martinus el domingo 11 de mayo de 1947. Manuscrito editado por Erik Gerner Larsson, aprobado por Martinus. Traducido al castellano de la versión inglesa titulada: How Can One Counteract One's Dark Fate? en septiembre del 2020 por David Pinzón Cadena. Traducido del danés al inglés por Andrew Brown en 2018. Título original en danés: Hvordan modarbejder man sin mørke skæbne? Identificación del artículo: M0750.



Dev Asangbam | unsplash.com

Cita de Martinus

Esto de estudiar la ciencia espiritual se puede comparar con el hecho de que los aprendices, como parte de su formación, asisten a la escuela técnica y allí el alumno o aprendiz puede aprender muchas cosas inmensamente útiles. Pero está claro que él o ella aprende todo esto para poder usarlo en la vida práctica, de lo contrario no tiene sentido. Lo mismo se aplica a la ciencia espiritual, debe usarse en la vida práctica, en la vida cotidiana para que tenga significado.

Martinus: «El Colegio Cósmico» (artículo)

Resumen de la explicación del símbolo 4 – El camino hacia la luz

Los seres vivos están evolucionando de formas de vida primitivas a formas más superiores de vida. En un cierto estadio, el principio religioso nace en la estructura mental del ser. Este principio no sólo se encuentra tras un modo de ser religioso, sino también tras el materialismo, tras toda política y todas las otras clases de destacadas formas de conciencia. Este principio es alimentado a través del principio de la redención del mundo y lleva a los hombres a comprender la solución del misterio de la vida.

Detalles centrales del símbolo:

- La figura horizontal en forma de superficie cónica constituye una parte del propio universo.
- Cada una de las figuras verticales divididas en tres partes simboliza un ser vivo. La parte blanca constituye el supremo y eterno del ser, la parte violeta su estructura cósmica eterna, con su facultad de crear y experimentar, y la parte coloreada su organismo físico y su conciencia.
- El tamaño creciente, de izquierda a derecha, de las figuras indica la evolución de los seres. Las zonas coloreadas simbolizan los reinos de existencia siguientes:

añil – el reino mineral

rojo – el reino vegetal

naranja – el reino animal

amarillo – el reino verdaderamente humano

- Desde la línea blanca vertical en el reino animal hasta la zona amarilla se muestra la zona evolutiva del hombre inacabado.
- El rayo amarillo, que va de una estrella pequeña a una grande, simboliza el principio religioso. Este principio estimula la evolución de la conciencia desde el estadio de la fe, a través del materialismo y ateísmo, hasta la conciencia cósmica.
- La figura II de la pequeña imagen a la izquierda muestra que el hombre inacabado sólo experimenta su organismo físico y otros fenómenos creados. El hombre consciente cósmicamente –figura III– experimenta tanto la estructura física como la espiritual.

Véase también la descripción y explicación completa del símbolo 4, hecha por el propio Martinus, en *La Imagen Eterna del Universo 1* y en *Livets Bog 1*.

«El destino de los judíos es el destino de todos los hombres terrestres»

En un grupo de estudios de Martinus los participantes se asombraron del duro destino de los judíos y sus actitudes intransigentes. Porque por un lado los judíos han tenido un destino inconcebiblemente atroz y por otro lado no son –como pueblo– muy dados a perdonar, sino que se adhieren al principio «ojo por ojo y diente por diente». Y a sí mismos se consideran como «El pueblo elegido por Dios». ¿Cómo se puede entender esto visto en a la luz de los análisis de Martinus?

Respuesta: Esta pregunta es en realidad más interesante y más amplia de lo que se podría pensar inicialmente, ya que Martinus nos deja ver el destino del pueblo judío como un ejemplo para todas las naciones – y para cada individuo. En otras palabras: ¡Todos podemos aprender algo de los judíos!

Martinus trata el tema en varios de sus escritos, entre otros, en *Livets Bog*, tomo 4, párrafos 1301-1308. Aquí pone el destino de los judíos en una perspectiva enorme entre las dos partes de la Biblia: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Escribe: «*¿No es, precisamente, el cumplimiento de las leyes de familia del “Antiguo Testamento” lo que ha podido mantener al pueblo judío unido como un pueblo a lo largo de miles de años, aunque, como quien dice, haya estado disperso por todo el mundo civilizado, haya tenido que vivir*

en exilio permanente entre otras muchas razas, haya tenido que hablar lenguas del mundo entero además de su propia lengua? (...) Nuestras clases de religión a partir de este “testamento”, ¿no eran un estudio permanente de guerra y otra vez guerra? (...) ¿No prescribía la propia ley de Moisés “ojo por ojo y diente por diente”? ¿Y no eran los propios sumos sacerdotes, (...) los que condenaron a Jesús de Nazaret a la tortura y crucifixión? ¿Y por qué? ¿No fue, precisamente, porque proclamaba “el evangelio del amor al prójimo”?»

¡Y qué diferencia hay entre estos dos testamentos, entre estos dos periodos de desarrollo de la historia de la humanidad! «*Los primeros ideales hacen que sea mortal / peligroso realmente “amar” a su prójimo mientras los últimos hacen que sea mortal / peligroso “no amar” a su prójimo*», como Martinus constata.

El pueblo judío nos muestra el camino que *no* debemos tomar

¿Pero cómo podemos entender, entonces, que a los judíos los llamen «El pueblo elegido por Dios»? ¿Es cierto que Dios tiene sus preferidos o favoritos entre las naciones? Claro que no. Pero cuando los seres vivos tienen que avanzar en su desarrollo en el ciclo evolutivo, tanto «abajo» hacia la oscuridad como «arriba» hacia la luz, entonces la Deidad tiene que enseñar y guiar con ejemplos. Sobre esto escribe Martinus:

«Y “el pueblo judío” sólo es “el elegido de Dios” del modo que se ha convertido en el pueblo en el que “todos los linajes de la Tierra serían bendecidos”. Esto quiere, a su vez, decir que es un pueblo que va delante en la espiral o ciclo evolutivo. Así se ha convertido en un pueblo cuyo destino las naciones o pueblos que se encuentran detrás pueden contemplar. Su destino está al descubierto para el resto del mundo. Como este pueblo va delante del resto del mundo, éste, por medio de la historia de dicho pueblo, podrá seguir toda su creación de destino o su evolución. Los demás pueblos del mundo pueden ver en el destino de este pueblo lo que sucede cuando se malentiende en muy alto grado la propia identidad como “pueblo elegido de Dios”, y se cree que esta “elección” consiste en que se está llamado a ser una “raza de señores”, (...).»

Ahora el destino de los judíos se convierte en motivo de gran interés para todas las naciones y para todo individuo de la humanidad. Porque no son, en absoluto, sólo los judíos los que han tenido estas ideas de ser «elegidos», de ser superiores a otras naciones, de «ojo por ojo y diente por diente». Encontramos estos principios también en muchas otras religiones. Y por todas partes, donde se ven el nacionalismo y el pillaje comercial desplegarse, se ve en sentido figurativo, el principio del judaísmo desplegarse. Como lo expresa Martinus: *De hecho, «las razas no judías» han aprendido muy bien de «los judíos». Desde «el punto de vista de los negocios» se han convertido ellas mismas en «judíos geniales».*

Pero ¿qué nos pasa cuando recibimos «la enseñanza divina» en forma de un destino infeliz y nos damos cuenta de que nos hemos equivocado? Puede que tarde un buen tiempo antes de que nos demos cuenta. Pero en algún momento dado tanto las naciones como los

individuos buscarán cambiar de rumbo, y aquí los judíos no son una excepción. Creciendo se liberarán de su religión ortodoxa y austera, buscarán vivir en paz con sus vecinos, y aprenderán el arte de perdonar.

La mentalidad judía está enraizada en todos los seres humanos

Martinus lo expresa de una manera muy fuerte en el párrafo 1308 de *Livets Bog...*: «“El antiguo Testamento” con sus relatos sobre guerras y guerreros, reyes y profetas heroicos es, de este modo, un trozo de psicología contado como “historia mundial”. La historia del “pueblo judío” se ha convertido por medio de este relato en “demostración manifiesta” para el resto del mundo. La vida y modo de ser de este pueblo, sus equivocaciones, su fe y actitud religiosa constituyen, en principio, la que todos los demás pueblos de la Tierra necesariamente tienen que pasar después del “pueblo judío”. El destino de “los judíos” es el destino absolutamente inevitable de todos los hombres terrenos. La idea de ser “el pueblo elegido de Dios”, de ser una especie de “raza de señores” en la Tierra es una característica común de todos los pueblos, de todas las razas, de cada nación o estado en un momento determinado de su historia, del mismo modo que la idea de tener “la gracia” o “el favor” especial de la Divinidad es algo a que el individuo concreto también necesariamente tiene que estar sujeto en un determinado momento de su paso por el ciclo. (...) ¿Qué pueblo o qué individuo está totalmente exento de esta idea? No, esta idea está muy arraigada en todos los seres vivos en el estadio del ciclo de espiral en que hoy se encuentra la humanidad terrena. (...) “La idea de una raza de señores”, la creencia de tener derecho a conquistar tierras y pueblos con fuerza, la idea de ser “los elegidos de Dios” no es ningún

rasgo particular del pueblo judío o de esta o aquella nación, estado o raza, del mismo modo que tampoco es ningún rasgo particular de ningún individuo concreto. Esta idea es, al contrario, en sí misma un rasgo particular de una determinada etapa de la escala evolutiva. Es una consecuencia inevitable de la inexperiencia o ignorancia con respecto a las leyes de la vida que caracterizan esta etapa. Absolutamente todos los pueblos y todos los individuos concretos tienen que pasar por la experiencia de esta ignorancia y superstición y por sus efectos en la creación de destino.»

Téngase en cuenta la indulgencia y comprensión que demuestra Martinus. Por todas partes, donde surgen guerras y desacuerdo, se necesitan el perdón y la comprensión. Se necesita una mano estrechada hacia los enemigos, que se perdone a ellos y a sí mismo, que se encuentren soluciones aceptables para todos.

Y entonces Martinus termina con esta pregunta sugestiva para todos: *¿Cómo iba, si no, a «desaparecer» la soberbia y surgir la consiguiente sabiduría?*

Hans Wittendorf



Guilia Gasperini | unsplash.com



El estadio inmaduro o amargo de la humanidad

por Else Byskov

La gran mayoría de la humanidad sabe que hemos evolucionado de los simios y que, durante decenas de miles de años, hemos alcanzado el estadio en él que nos encontramos hoy. Pero, como especie, ¿hacia dónde vamos? ¿Qué nos espera? ¿Podemos saber algo sobre el futuro? Hasta la fecha, Martinus es la única persona que ha presentado una visión general de nuestro camino evolutivo y hacia dónde nos lleva, es el único que responde con lógica a estas preguntas.

Nuestra existencia es importante para la totalidad

Para comprender nuestro viaje evolutivo, el primer requisito previo es darse cuenta de que no solo vivimos esta vida que estamos viviendo en este momento: somos seres eternos y diminutas cuantías del universo eterno. Nuestra presencia aquí es necesaria y forma parte de un plan mayor. Nuestra existencia es importante para el todo, tan importante como los puntos en una foto de un periódico antiguo lo son para la foto completa. Estamos aquí por diseño y deseo de un ser superior. No importa cómo llamemos a este ser superior, pero ser conscientes de su existencia es un requisito previo para nuestra comprensión de nuestro estadio actual de evolución.

No hace muchos siglos éramos guerreros feroces (y hoy algunos todavía lo son), pero se puede decir que hoy en día la mayoría es gente culta, sensata, tolerante que tiene una moral razonablemente alta. Cuando miramos hacia atrás en la historia, queda claro que nos hemos alejado de estadios muy primitivos y agresivos y que muchas personas hoy en día desaprueban de la violencia, los ataques y los asesinatos.

También está claro que no todo el mundo se encuentra en el mismo estadio de evolución: Algunos siguen siendo guerreros y harán lo que sea para hacerse con la mayor cantidad de riquezas y poder para sí mismos, y si se pierden vidas en el proceso, no les importa en absoluto. Son ellos los menos evolucionados.

Otros son muy humanitarios, están preparados para ayudar a otros donde sea que haya un conflicto, y con mucho gusto renuncian a la comodidad de sus hogares para ir a zonas de guerra y aliviar el sufrimiento de quienes puedan. Trabajan incansablemente para asistir, ayudar, sanar, curar, y amar a los demás. Son estos los más evolucionados.

Entre esos dos extremos, tenemos una amplia gama de estadios intermedios de personas que se encuentran en diferentes niveles de su evolución.

El objetivo de nuestra evolución

El objetivo de nuestra evolución es convertirnos en «hombres a imagen y semejanza de Dios», como se dice en la Biblia. ¿Y qué es un «hombre» así? Un «hombre a imagen y semejanza de Dios» es una persona que no puede matar, mutilar, herir, dañar, mentir, robar, alardear, jactarse, presumir, chismear, calumniar y juzgar. Es una persona que no es codiciosa ni celosa, envidiosa, egoísta, orgullosa, narcisista, adoradora de sí misma ni dictadora.

Una persona a «imagen y semejanza de Dios» siempre piensa en los demás antes que en sí misma, vive para servir a los demás, y está dispuesta a sacrificar su propia vida para salvar al prójimo. Es sabia, generosa, compasiva, misericordiosa, humana y humanitaria, indulgente, comprensiva, amable y amorosa.

Alcanzar este estadio alto de evolución es el objetivo de nuestro largo viaje, y todos nosotros estamos en este viaje. Algunos han progresado más que otros, pero una cosa es cierta: todos llegaremos, tarde o temprano, a la meta. Nadie se pierde en el viaje, aunque a veces pueda parecerlo. Y por cada vida que vivimos, progresamos un poco (y a veces mucho) cada vez. Ninguna vida se desperdicia o es improductiva; siempre hay progreso, ya sea grande o pequeño. Y no hay prisa, porque la eternidad es nuestra escena y tenemos todo el tiempo del mundo para hacer las cosas bien.

La herramienta pedagógica del viaje

Es obvio que cuando estamos en un viaje de evolución hacia una meta, tiene que haber una especie de mecanismo que se encargue de que aprendamos cosas y de que progresems y nos volvamos más sabios. Y esa herramienta es el karma. La ley del karma simple-

mente decreta que cosechamos lo que sembramos, o que lo que hacemos a los demás, eventualmente nos lo hacemos a nosotros mismos.

Entonces, cuando salimos al mundo con el deseo de conquistarlo y convertirnos en reyes y emperadores, tomaremos las vidas de otros hombres y mujeres, ya que representan obstáculos en nuestro camino hacia el poder y la riqueza. Matamos, mutilamos, dañamos y herimos a otros en el camino hacia la cima de nuestros propios deseos. Pero debido a que cosechamos lo que sembramos, seremos, en la misma vida o en una vida posterior, víctimas de nuestro propio comportamiento. Seremos asesinados, mutilados, heridos y dañados. Probaremos nuestra propia medicina y sufriremos en el proceso. Porque hemos sembrado este tipo de comportamiento, tenemos que cosecharlo. Es la ley del karma.

Pero el sufrimiento trae consigo el mayor regalo: nuestra capacidad de sentir compasión, lástima y tolerancia. Nos otorga la oportunidad de desarrollar el Amor por otros seres tal y como nos amamos a nosotros mismos. No importa si este viaje toma miles de vidas o cientos de vidas, porque en un universo eterno el tiempo no es un factor, y somos libres de gastar todo el tiempo que queramos para llegar a la meta.

Durante una larga serie de vidas, somos moldeados por la vida misma, desde guerreros codiciosos hasta samaritanos compasivos. No hay otro camino. El viaje nos lleva indefectiblemente por esta ruta. No hay otra ruta, ningún otro camino para elegir, porque por diseño del ser superior este es nuestro viaje.

Las manzanas en el árbol

Martinus compara los estadios en los que se encuentra la humanidad con las

manzanas del manzano: algunas están bastante verdes, duras, agrias y desagradables de comer. Otras están más maduras, no tan duras, ni ácidas y más agradables de comer. Y algunas otras están maduras, dulces, y es un placer comerlas. Estas últimas son el producto terminado del manzano.

Es importante subrayar que la manzana no debe ser juzgada por su estadio agrio, de la misma manera que no debemos juzgar a la humanidad por su estadio agrio actual. Es solo un estadio y se superará porque de la misma manera en que todas las manzanas llegarán eventualmente al estadio maduro y dulce, así mismo todas las personas del planeta llegarán eventualmente al estadio maduro y dulce. Este proceso no puede fallar.

Nuestra situación actual

En este momento, en pleno 2020, todavía estamos en el estadio inmaduro y amargo. Cuando miramos el mundo, es fácil ver que aún no hemos llegado al estadio final. Todavía tenemos guerras, asesinatos (de humanos y animales), terrorismo, codicia, hambre de poder, contaminación, egoísmo, intolerancia, ira, odio, falta de respeto por la vida de los demás, miedo y miseria. Pero esto es solo un estadio y la creación del ser humano maduro y terminado es una obra de arte en progreso. Por cada vida que vivimos, damos un paso más hacia la meta. No importa si perdemos nuestra vida en el proceso, porque la muerte es una ilusión y NO somos idénticos a todos esos cuerpos físicos que hemos

perdido en el camino. Somos idénticos a nuestra conciencia, que es un campo de energía, y el hecho de que la energía no se pueda crear ni destruir explica nuestra existencia eterna. En nuestra supra conciencia tenemos un «cuarto» de almacenamiento llamado «elemento de destino» y es donde almacenamos la esencia de todas las lecciones que hemos aprendido a lo largo de nuestras muchas vidas. Durante cada vida que vivimos, vamos agregando lecciones, experiencias y sabiduría a nuestro elemento de destino y de esta manera, crecemos en comprensión, en moral y en capacidad para expresar el amor universal.

Nuestro camino tiene un solo destino: convertirnos en seres humanos verdaderos que solo pueden emanar amor universal, convertirnos en «hombre a imagen y semejanza de Dios». Cuando lleguemos a ese punto, un reino de humanos verdaderos será una realidad en este planeta y, según Martinus, surgirá de 2000 a 3000 años en el futuro. NO HAY MANERA de que este objetivo no se logre, porque es el plan de Dios. Y cuando es el plan de Dios, ¿qué poder puede evitar que se convierta en realidad?

Entonces, no nos desesperemos, en estos tiempos de coronavirus. Esta es solo una fase, un proceso de aprendizaje acelerado, un tiempo para reflexionar sobre nuestros errores y tomar acciones para corregirlos, es una gran lección kármica de humanitarismo, tolerancia y amor fraternal en nuestro camino hacia adelante.



S nou Mje | unsplash.com

Citas de Martinus:

Somos como imanes. Cada ser humano es como un imán que atrae precisamente los eventos y personas que pueden traerle las experiencias que más necesita por el momento.

Martinus: «To livselementer» – artículo

La vida es, por lo tanto, la escuela más grande y verdadera de la existencia. Es el mismo libro de los libros. Es la misma fuente de la que proviene toda sabiduría. Y como nadie puede existir sin que su vida sea idéntica a la «lectura» de este libro, nadie puede existir sin ser «enseñado» por el mismo libro. Pero como ser «enseñado» por este libro es lo mismo que ser perfeccionado, todo ser está sujeto a la perfección.

Martinus: Lógica, introducción



INFORMACIÓN SOBRE EL TERCER TESTAMENTO

El objetivo de la revista *Kosmos* es dar a conocer la imagen del universo que Martinus (1890-1981) ha descrito en una serie de libros con el título común *El Tercer Testamento*. La imagen del universo de Martinus es un análisis lógico de las leyes y principios espirituales de la vida. La nueva imagen del universo puede estudiarse por medio de los libros de Martinus, que publica el Instituto Martinus, y por medio de conferencias, cursos, grupos de estudio e información en internet. Las actividades tienen lugar en el Instituto Martinus en Copenhague, en el Centro Martinus en Klint junto a Nykøbing Sjælland y en muchos otros lugares de Dinamarca y del extranjero, entre ellos España. Mayor información se puede obtener dirigiéndose al Instituto Martinus. La difusión del *Tercer Testamento* tiene lugar sin ninguna forma de afiliación o creación de una asociación. Los libros pueden comprarse en: shop.martinus.dk

Publicado por: Fonden Martinus
Åndsvidenskabelige Institut
Mariendalsvej 94-96, 2000 Frederiksberg.
Teléfono: (+45) 38380100,
lun.-jue. 13-16, vier. 9-12
Página Web: www.martinus.dk
castellano@martinus.dk
Redacción: Else Byskov (responsable) y
David Pinzón.
Layout: Jan Nyborg Tarbensen

Artículos para *Kosmos* son bienvenidos

Foto de la portada:
Marek Studinzky | unsplash.com

Publicación: Dos números al año,
Copyright: © Martinus Institut
La reproducción de textos e imágenes puede tener lugar tras un acuerdo escrito con el Instituto Martinus

Año 7

Elisabeth Arnold | unsplash.com

